✠

VERIDICA RELACION, EN QUE SE DECLARA el estupendo prodigio, que à vista del innumerable Pueblo de esta Ciudad de Sanlucar de Barrameda ha obrado Señora Santa Rita de Cassia en la misma hora, q̃ padeciò dicha Ciudad la fatalidad del Terremoto: Dase quẽta, como viendose ya perdidos los moradores, se libertaron de improviso, atribuyendolo à la proteccion de la Avogada de impossibles, la que saliò de su Convento en hombros de quatro Religiosos, y poniendola à la vista del Mar, este se retirò instantaneamente. Sucediò à uno de Noviembre de 1755.

PUblique el dulce clarin
de la voladora Fama
en dulcisona harmonia,
en metricas consonancias,
de la mas fuerte Muger,
del abysmo de la gracia,
de aquella de Salomon
tan plausible, y decantada;
de la que en fuego de amor
fue mariposa abrasada;
de aquella Muger constante
de Dios mas mortificada,
que entre espinas de dolor
muriendo viviò llagada;
del dechado de doncellas,
de la norma de casadas,
de el espejo de viudas,
la marabilla mas rara;
y para que no se dude
de una verdad, que es tan clara,
dirè de una vez, que es
mi Santa Rita de Cassia,
del Vergel Augustiniano,
la Rosa de mas fragrancia.
Esta, pues, hermana mia,
estaba casi olvidada,
sin hacer mayor papel,
en Sanlucar la nombrada;
mas no pudiendo sufrir
el verse tan desairada,
se valiò de la ocasion,
que su Magestad le daba,
con la universal ruina,
que padece toda España.
Y assi el dia, que primero
de Noviembre se contaba,
en que nuestra Madre Iglesia
alegre, y regocijada,
la Fiesta de todos Santos
con aplausos celebraba.
En este dia à las diez
la Suprema Deidad Sacra
hizo dia de Difuntos,
pues tantas huvo desgracias,
que solo quien diò el permisso,
es quien puede numerarlas.
En dia, pues, tan funesto,
la Magestad Soberana
dispuso, de que en San lucar
de laureles coronaran,
por Avogada especial,
à Santa Rita de Cassia:
y segun tengo entendido,
y afirman veraces cartas

de

de ſugetos fidedignos
de la familia Aureliana
de la ya dicha Ciudad,
eſte es el caſo en ſubſtancia.
El dia ya referido
à la hora mencionada,
comenzò à empañar el Sol
ſu luz reſulgente, y clara,
tenebricando ſus rayos,
como ſi fuera llegada
del univerſal Juicio
la hora determinada:
Cubreſe de luto, pues,
y entre ſombras mui opacas
ocultò ſus brillanteces,
ſaliò Thetis à campaña:
chocan los quatro Elementos
con tal furia, con tal rabia,
que al rigor de ſu corage
toda la tierra temblaba.
Fatigada de ſufrir
tan repetidas deſcargas,
intentò vengar ſu ira,
y previniendo ſu ſaña
el modo mas inhumano,
ſe echò à tierra con la carga;
principiòſe la ruina
de Edificios, y de Caſas,
en lo que no me detengo
por venir à la borraſca,
ò al aquemoto del Mar,
quien con furia denodada
hincha ſus ſoberbias olas,
las que del viento agitadas,
aun mas allà de las nubes
ligeras ſe remontaban;
mas què mucho ſi el Dragon
todo el Infierno aliſtaba
(con el permiſſo que tiene
del gran Dios de las batallas)
para deſtruir *in totum*
toda criatura humana?
Y aſsi, brotando veneno,
à ſus Soldados encarga
à nadie le dèn quartel,
sò pena de ſu deſgracia.
Ordena ſus Eſquadrones,
y entrandoſe por las aguas
veloces, corren ligeros
inundando las campañas,
ſumergiendo las Ciudades:
llegan à poner la planta,
y fixar ſu bateria
contra Sanlucar, y al'arma
mandò el ſoberbio Luzbèl,
que luego al punto tocaran;
reſponden con la obediencia,
y abanzando ſus Eſquadras,
inundaron la Ciudad
del Mar las ſalobres aguas,
anegado el Barrio Baxo:
Lucifer ſolicitaba
por la cueſta del Palacio
hacer ſu ſegunda entrada,
para aſſolar de una vez
lo que tanto deſeaba;
pero mientras lo diſpone,
veamos lo que en la Caſa
de mi hermana Santa Rita
en eſte tiempo paſſaba:
Viendo, pues, los Religioſos
de que todos peligraban,
y que de ningun Convento
nadie la cara ſacaba,
arbitrando algun remedio
en medio de pena tanta,
ſe le ocurriò al gran Prior
Maeſtro Burgos, que baſta,
por Divina inſpiracion,
una idéa mui extraña;
acordòſe de mi Rita,
de ſu Capilla la ſaca,
con otros tres Religioſos,
que ſolo le acompañaban;

ſe

se salen por la Ciudad,
vàn en demanda del agua
(la que llegado ya havia)
hasta tocar en la falda
de aquella altura, que gyra,
y està contigua, arrimada
a aquel edificio que
(Palacio del Duque llaman)
seguidos de mucha gente,
que por vèr en que paraba
esta Procesion; siguieron
acompañando à la Santa.
Avistaron, pues, los quatro,
llegaron à las murallas,
que formaban las espumas,
metiendose por el agua,
cargados con Santa Rita,
las rodillas se mojaban,
aguantaron del soberbio
Mar una gran rociada,
huyeron, menos los quatro,
à carrera acelerada,
todos los que concurrieron
à vèr en què terminaba
una accion, por cierto digna,
de la mayor alabanza,
que tal la juzgo, pues no
faltò quien la censurára;
pero los quatro animosos,
dando al peligro la cara,
fiados en Santa Rita
burlan de Luzbel la rabia;
pues al tiempo, que à la fuga
los demàs se encomendaban,
se acercò segunda ola,
tan terrible, y elevada,
que sin duda sumergiera
lo que de Ciudad quedaba;
pero el Alguacil Mayor
à grandes voces gritaba,
diciendo: Padres, votad
à Santa Rita de Cafsia,
en nombre de la Ciudad,
una Fiesta: cosa rara!
la oleada, que venia,
y derecha caminaba
à reducir à cenizas
al Pueblo, al decir con ansias
fervorosos, todos quatro
esta Oracion à la Santa:
Te votamos, Protectriz
de imposibles Avogada,
por nuestro Escudo especial,
si nos libras de la saña
de este cruel Enemigo;
ea, pues, querida hermana,
alcanzadnos del Señor
nos libre de esta borrasca,
pues vencido este imposible,
tu glorioso tymbre esmaltas,
y sabrà el Mundo, que eres
por quien queda libertada
del justo enojo de Dios
Barrameda la nombrada;
y tambien te prometemos
en hacimientos gracias
annual Fiesta solemne
celebrar en nuestra Casa.
Al acabar de decirlo,
la ola, que se acercaba,
timida se suspendiò,
se retiraron las aguas,
huyò confuso el Dragon,
siguieronle sus Esquadras
luego que vieron, que Rita
en la ocasion se empeñaba.
Acudiò toda la gente,
que dispersa antes estaba,
y viendo ganado havia
aquesta naval batalla
qual valerosa Judith,
dexando vencido en arras
de su esforzado ardimiento
à Luzbel, y à su canalla,

como

con.o à la otra en Bethulia,
todos festivos la aclaman;
llevanla por la Ciudad,
repicaron las campanas,
corren todos los vecinos
por las calles, y las Plazas
con alegre voceria,
contentos todos clamaban:
Viva Santa Rita, viva;
y la Reina Soberana
Virgen de la Charidad
viva, y reine en nuestras almas:
què gusto causaba el vèr
los balcones, las ventanas,
en que el sexo femenino
se asomò à vèr à mi Cassia!
què de bendiciones todas!
què de tiernas alabanzas
devotas no le dixeron
que mi discurso no alcanza!
Llegò, pues, nuestra Judith,
de Aurelio à su augusta Casa,
en que sin cessar un punto
todos las gracias le daban,
dexando para otro dia
la funcion toda trazada;
y apenas amaneciò,
quando el Templo revozaba,
ahogandose las gentes
por entrar atropelladas,
para dàr adoracion
à su Protectora Sacra.
Dieron del Relox las diez,
y luego al punto sonaban
de la acordada Capilla
dulcisonas consonancias.
Celebròse mui solemne
la funcion, circunstanciada
de un erudito Maestro,
y fue su eloquencia tanta,
que à su dulce persuativa
los oyentes fluctuaban
en los liquidos crystales,
que sus ojos derramaban,
dandole gracias al Cielo,
que despues de tal borrasca
les diò tal libertatriz,
qual es mi querida hermana.
Esta, Catholicos, es
fixa señal, y mui clara
del mucho poder de Rita,
y de lo mucho que alcanza,
pues aunque sea impossible,
todo para Rita es nada,
pues lo tiene por oficio,
y que aun por ello la llaman
Avogada de imposibles;
en vuestros ahogos, ansias,
y peligros la llamad,
y verèis remunerada
toda vuestra devocion,
y os alcanzara la gracia,
y despues de aquesta vida
verèis à Dios cara à cara.
Y ahora suplico rendido
à quien leyere esta plana,
que corrija sus defectos,
si es que Dios le ha dado gracia
para ello, y sino sepà,
que no hai en lo dicho nada.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Joseph Padrino, en calle de Genova.